



#SOYCLÁSICO@
www.olmedo.es

OLMEDO CLÁSICO

Clásicos, 23/JULIO
al aire, 1/AGOSTO
libres 2021

15 FESTIVAL DE TEATRO CLÁSICO EN LA VILLA DEL CABALLERO



Redacción: Esperanza Rivera y María Hernández
Coordinación equipo de los boletines:
Irene G. Escudero y Félix Blanco Campos

PERIBÁÑEZ

LOPE de VEGA

Y EL COMENDADOR DE OCAÑA

VERSIÓN YOLANDA PALLÍN / DIRECCIÓN EDUARDO VASCO

NOVIEMBRE
COMPAÑÍA EL TEATRO



PERIBÁÑEZ, LA DIGNIDAD DEL VILLANO

Peribáñez y el comendador de Ocaña es una de las innumerables obras escritas por el Fénix de los Ingenios, Lope de Vega, datada en el año 1614. Se trata de un drama de honor, también conocido como "drama de comendadores", de esos que tanto gustaban al público barroco y que tanto explotó Lope, un tipo de obra que hoy nos sigue dejando boquiabiertos y nos atrapa durante todo el tiempo que dura la representación. *Peribáñez* recoge la lucha del débil contra el poderoso, del pobre contra el comendador que abusa de su posición, para defender algo universal: la dignidad personal de cada ser humano. Lope de Vega, como siempre, nos asombra con el tratamiento de temas importantísimos que nos resultan tremendamente modernos, pero que, en definitiva, son tan antiguos como el ser humano.

ARGUMENTO

Este drama comienza cuando Casilda se casa con Peribáñez, un humilde villano que no tiene ni riquezas ni poder. En la fiesta que se celebra, el comendador del pueblo sufre una cogida por uno de los toros. Al recobrar el sentido ve a Casilda, de la que se enamora de manera inmediata: a partir de ese momento, el comendador no cesará en su obsesión por conquistar a esa bella mujer. Pero, por supuesto, primero tiene que conseguir burlar al marido, al que desprecia por ser solamente un villano. Al principio, el comendador trata de engañar al labrador con obsequios, pero, al ver que esto no funciona, decide mandarlo lejos del pueblo, aprovechando estas ausencias para conquistar a Casilda.

Peribáñez empieza a sospechar de lo que está ocurriendo, así que decide regresar a su casa mientras todos creen que se encuentra lejos. Cuando lo hace, descubre al comendador dentro de su hogar, peleando con Casilda, quien se resiste a ceder ante los deseos del poderoso. Peribáñez, en lugar de amedrentarse y dejarlo pasar, decide enfrentarse al comendador para defender su honra y su dignidad como persona. Esto desencadenará un final sangriento, al más puro estilo de Lope que, sin duda, encantará al espectador.

Realmente, la actualidad de esta obra, escrita hace más de cuatro siglos, resulta sorprendente. Lope reflexiona sobre la dignidad de las personas independientemente de su condición social, de su poder o de su riqueza. Y habla de algo que en el siglo XVII era completamente impensable: el derecho que tiene un labrador de enfrentarse a alguien de una clase social superior a la suya para defender aquello que es justo.

VERSIÓN Y MONTAJE DE NOVIEMBRE TEATRO

Yolanda Pallín, responsable de la versión del *Peribáñez* que se va a representar en los escenarios del Festival, habla de esta obra como un clásico porque nos desafía en su interpretación y nos ofrece nuevas posibilidades en cada lectura que hacemos de ella. Sin duda, es precisamente esa la capacidad que tienen las obras maestras: conectan con los espectadores del siglo XVII, pero también con los del siglo XXI. Pallín hace alusión a ese mundo complejo que muestra el drama lopian, un mundo polarizado en clases sociales donde los poderosos, por el mero hecho de serlo, creen tener el derecho a hacer lo que quieren. Frente a ellos, el amor auténtico que representan Peribáñez y Casilda se

PERIBÁÑEZ Y EL COMENDADOR DE OCAÑA

Compañía:
NOVIEMBRE TEATRO
Autor:
LOPE DE VEGA
Versión:
YOLANDA PALLÍN
Dirección:
EDUARDO VASCO

Elenco:

Peribáñez: Rafael Ortiz
Casilda: Isabel Rodes
Comendador: Alberto Gómez Taboada
Inés: Elena Rayos
Luján: José Ramón Iglesias

Leonardo: Francisco Rojas
Padre Antón: Jesús Calvo
Bartolo: Manuel Pico
Pintor: Daniel Santos
Equipo artístico y técnico:
Asesor de movimiento:
José Luis Massó
Música y canciones:
Eduardo Vasco
Iluminación: Miguel Ángel Camacho
Vestuario: Lorenzo Caprile
Escenografía y atrezzo:
Carolina González

convierte, en palabras de Yolanda Pallín, "en la prueba de un triunfo vital que los sitúa por encima de sus supuestas posibilidades", desafiando a la autoridad y al propio *status quo* de la sociedad de su época.

Eduardo Vasco, director del montaje, ha trabajado en varias ocasiones con las obras de Lope de Vega (la anterior fue precisamente *El caballero de Olmedo*) en las más de dos décadas que lleva en el mundo del teatro. Se deja atrapar por la enorme vitalidad de los dramas del Fénix, por su concepción tan intensa, poderosa y fulminante del amor y, especialmente en esta obra, por la defensa de la dignidad de las personas, que rompe, de una forma muy moderna, con las convenciones sociales.

Con esta obra, Lope pretende "mover" a la gente. En una época en la que los más humildes no tienen ningún tipo de protección, son ellos mismos los que deben enfrentarse a los poderosos para defender a su familia, saltándose el orden establecido. El director extrae una enseñanza fundamental de *Peribáñez*, que lleva con maestría a escena: "Si el orden de las cosas no es justo, acaba saltando por los aires".

Noviembre Teatro propone una adaptación de *Peribáñez y el comendador de Ocaña* que acerque la obra a nuestro tiempo, a los espectadores actuales, pero sin perder de vista el original. La compañía persigue, de esta manera, el mismo objetivo que tenía el propio Lope: hacer que el público disfrute de la representación y, al mismo tiempo, que se planteen cuestiones sobre su presente mientras ve en escena una obra que nos habla del pasado.

La compañía, además, pone en primer plano al actor y la palabra, acompañando la representación de música en directo y alejándose de artificios excesivos. Ante todo, Vasco y Noviembre Teatro asumen la responsabilidad de llevar a escena obras áureas con el mismo espíritu que vemos en los escritores de nuestro Siglo de Oro: el de contar historias a la gente sencilla, entretenerla y enriquecer su espíritu. Lejos de la concepción del teatro clásico como algo pensado solo para eruditos, la compañía se centra en ofrecer obras accesibles a cualquier tipo de público, pero sin hacer que, por ese motivo, la obra pierda su calidad.



Foto: Asis G. Ayerbe

Eduardo Vasco: «Peribáñez cuenta cómo el acuerdo social, el que sea, se rompe cuando aquel que debería garantizarlo no lo respeta»

Doctorado en Estudios Teatrales y Máster en Teatro y Artes Escénicas por la UCM; Licenciado en Interpretación y en Dirección Escénica por la RESAD. Completó su formación como director en la Amsterdam Regie Opleiding Theaterschool. En 1995 funda la compañía Noviembre Teatro, compaginando su actividad con montajes en el CDN, la CNTC y Teatro de la Abadía, entre otros, con su trabajo docente en la RESAD. Estuvo al frente de la Compañía Nacional de Teatro Clásico (2004-2011). Ha dirigido cerca de medio centenar de puestas en escena de teatro y ópera, y ha recibido numerosos premios por sus espectáculos. Hoy responde amablemente a nuestras preguntas sobre su propuesta de *Peribáñez*.

Esperanza Rivera: Noviembre Teatro vuelve a Lope de Vega con una de sus obras más conocidas, pero, paradójicamente, poco representada. Para Lope, “los casos de honra son mejores / porque mueven con fuerza a toda gente”. ¿Tienen algo que ver estos versos con la elección de esta pieza?

Eduardo Vasco: Es cierto que no se lleva a escena tanto como debiera, dada su popularidad y relevancia en manuales, etc. Yo creo que es por dos razones: transcurre en el ámbito rural —no es fácil ni moderno— y exige una intervención dramaturgica importante, ya que contiene una lectura insalvable muy relacionada con el final al que se encamina la pieza: el perdón real. Yo, sin embargo, creo que el foco debe estar en el protagonista, y no tanto con su problema con la honra, por mucho que se explicita; más bien con su

problema con el comendador como figura importante de su mundo. **E.R.:** ¿Crees que en nuestra actualidad Peribáñez puede “mover” al espectador como en el siglo XVII? ¿Con qué ingredientes cuenta para enganchar al público de la corrala?

E.V.: Para mí *Peribáñez* cuenta cómo el acuerdo social, el que sea, se rompe cuando aquel que debería garantizarlo no lo respeta. La conclusión es sencilla: el sistema político salta por los aires si los modelos —de justicia, solidaridad, ética, etc.— dejan de ser válidos. Creo que esa es una cuestión universal; la entendemos y la sufrimos todos, y es un tema que el espectador reconoce como suyo.

E.R.: Como director, un ya experto director teatral, ¿a qué retos has tenido que enfrentarte a la hora de llevar a las tablas el

Peribáñez que imaginabas? ¿Estás satisfecho con el resultado?

E.V.: Cada vez tiendo a imaginar menos sobre el espectáculo final. Supongo que es cuestión de años; de experiencia. Empiezo a trabajar y todo va tomando forma. El teatro es un arte colectivo, y no es lo mismo trabajar con un grupo de gente u otro, y aprovechando las sinergias y las ideas de todos el proyecto acaba siendo mucho más orgánico, más vital. Nosotros, además, tenemos ya una manera bastante definida de trabajo y un estilo —creo, supongo; no sé— reconocible. Puede que, en esta ocasión, el tratamiento de lo rural, su plástica, sus ambientes, los personajes o la música sean algunas de las cuestiones que más nos preocupaban, y que hemos tratado de expresar con más delicadeza; con un cuidado especial.



E.R.: Venimos de una situación muy complicada tanto en el ámbito sanitario como en el cultural. ¿Cómo está siendo vuestra vuelta a los escenarios? ¿Crees que el público está deseoso de teatro en directo y, en especial, de clásicos?

E.V.: No está siendo fácil para nadie. Nosotros somos, seguramente, de los más afortunados, aunque seguimos muy lejos de cómo deberíamos estar. Notamos al espectador ávido de teatro, lleno de expectativa e ilusión. Es una sensación muy bella porque cada función es, para todos, como un pequeño milagro. Ahora los espectadores sabemos lo que nos perdemos, y seguramente hemos tomado conciencia de lo frágil que es

el teatro, y nuestro mundo, y nuestras relaciones...

E.R.: En este sentido, y como un asiduo a nuestro Festival, ¿cuál es tu experiencia con el público olmedano y cómo esperas que reciba vuestra propuesta este año?

E.V.: El público de Olmedo es catedrático, lleva muchos años viendo, comparando, degustando lo mejor de los clásicos cada temporada. Es un público de los que uno escucha porque sabe que siempre tiene algo que decir. Yo voy a Olmedo siempre con el oído atento...

«El público de Olmedo es catedrático, lleva muchos años viendo, comparando, degustando lo mejor de los clásicos cada temporada».

INÉS: Hablar bien no quita honor; que yo no digo que salgas a recibirle a la puerta, ni a verle por la ventana.

CASILDA: Si te importara la vida, no le mirara la cara. Y advierte que no le nombres, o no entres más en mi casa; que del ver viene el oír, y de las locas palabras vienen las infames obras.

PERIBÁÑEZ: Basta que el Comendador a mi mujer solicita, basta que el honor me quita, debiéndome dar honor. Soy vasallo, es mi señor, vivo en su amparo y defensa; si en quitarme el honor piensa, quitarele yo la vida; que la ofensa acometida ya tiene fuerza de ofensa.

COMENDADOR: ¡Esta noche has de ser mía, villana rebelde, ingrata, porque muera quien me mata antes que amanezca el día!

(Canta un segador)
La mujer de Peribáñez hermosa es a maravilla, el Comendador de Ocaña de amores la requería. La mujer es virtuosa cuanto hermosa y cuanto linda; mientras Pedro está en Toledo desta suerte respondía: «Más quiero yo a Peribáñez con su capa la pardilla, que no a vos, Comendador, con la vuesa guarnecida.

